

ACTO TERCERO

ESCENA PRIMERA

*Cámara en el castillo.*

Se ve en ella al Rey. Entra el príncipe Hialmar.

HALMAR

¿Padre mío?

EL REY

¡Hialmar!

HALMAR

Quisiera hablaros, padre.

EL REY

¿De qué queréis hablarme?

HALMAR

¿Estáis enfermo, padre mío?

EL REY

¡Si; estoy enfermo, y ved cómo me hago viejo! ¡Casi todos mis cabellos han caído; ved cómo tiemblan mis manos, y creo que tengo todas las llamas del infierno en la cabeza!

HIALMAR

¡Padre mio! ¡Pobre padre mio! Deberiais alejaros de aqui; ir á otra parte; acaso... no sé...

EL REY

¡No puedo alejarme! ¿Para qué habéis venido? Espero á alguien.

HIALMAR

Tenia que hablaros.

EL REY

¿De qué?

HIALMAR

De la princesa Malena.

EL REY

¿De qué? Casi no oigo.

HIALMAR

De la princesa Malena. La princesa Malena ha vuelto.

EL REY

¿La princesa Malena ha vuelto?

HIALMAR

Si.

EL REY

¡Pero si ha muerto!

HIALMAR

Ha vuelto.

EL REY

¡Pero si la he visto muerta!

HIALMAR

Ha vuelto.

EL REY

¿Dónde está?

HIALMAR

Aqui.

EL REY

Aqui, ¿en el castillo?

HIALMAR

Si.

EL REY

¡Traédmela! ¡La quiero ver!

HIALMAR

Aún no... Padre mío, ya no puedo casarme con Uglyana.

EL REY

¿Ya no puedes casarte con Uglyana?

HIALMAR

Nunca he amado sino á la princesa Malena.

EL REY

¡No es posible! ¡Hialmar! ¡Hialmar! Pero ¿va á marcharse?

HIALMAR

¿Quién?

EL REY

¡Ana!

HIALMAR

Sería preciso prepararla poco á poco.

EL REY

¿Yo? ¿Prepararla yo...? Escuchad... creo que sube la escalera. ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Qué va á suceder? ¡Hialmar... esperad!

*Sale.*

HIALMAR

¡Padre mío! ¡Pobre padre mío! ¡Le matará antes de fin de mes!

*Vuelve á entrar el rey.*

EL REY

¡No le digáis hoy nada!

*Sale.*

HIALMAR

¡Dios mío! ¡Dios mío!... Creo que la oigo en el oratorio... Va á venir aquí... Desde hace algunos días me sigue como mi sombra. *Entra la reina Ana.* Buenos días, señora.

ANA

¡Ah, sois vos, Hialmar! No esperaba...

HIALMAR

Tengo que hablaros, señora.

ANA

Nunca teníais nada que decirme... ¿Estamos solos?

HIALMAR

Sí, señora.

ANA

Entonces, venid; sentaos aquí.

HIALMAR

No es mas que una palabra, señora. ¿Habéis oído hablar de la princesa Malena?

ANA

¿De la princesa Malena?

HIALMAR

Sí, señora.

ANA

Sí, Hialmar; pero ha muerto.

HIALMAR

Dicen que acaso vive.

ANA

¡Pero si el mismo rey la mató!

HIALMAR

Dicen que acaso vive.

ANA

Mejor para ella.

HIALMAR

Acaso la veréis.

ANA

¡Ja, ja, ja! ¿En el otro mundo?

HIALMAR

¡Ah!

*Sale.*

ANA

¿Dónde vais, señor? Y ¿por qué huís?... Pero ¿por qué huís?

*Sale.*

## ESCENA II

*Sala de fiestas en el castillo.*

*Se ve en ella al rey, á la reina Ana, á Hialmar, á Uglyana, á Ango, á las damas de honor, á los caballeros, etc. Bailan. Música.*

ANA

Venid aquí, monseñor. Perecéis transfigurado esta noche.

HIALMAR

¡No está á mi lado mi prometida!

ANA

Dejadme que ponga un momento la mano sobre vuestro corazón. ¡Oh, aletea ya como si quisiera volar á no sé qué cielo!

HIALMAR

Vuestra mano es la que le detiene, señora.

ANA

No comprendo... no comprendo. Ya me lo explicaréis más tarde. *Al Rey.* Estáis triste, señor; ¿en qué pensáis?

EL REY

¿Yo? No estoy triste, pero me voy haciendo muy viejo...

ANA

¡Vamos, no digáis eso una noche de fiesta! Mejor haríais en admirar á vuestro hijo. ¿No está admirable así, con jubón de seda negra y violeta? ¿Y no he escogido galán esposo para mi hija?

HIALMAR

Señora, voy á reunirme con Ango. Echará agua al fuego, mientras vos no hacéis sino verter en él aceite...

ANA

Pero no nos volváis transido por la lluvia de sus palabras prudentes...

HIALMAR

¡Caerán en pleno sol!

ANGO

¡Hialmar! ¡Hialmar!

HIALMAR

¡Oh!, sé lo que vais á decir; pero no se trata de lo que creéis.

ANGO

No os reconozco... ¿qué os ha sucedido ayer noche?

HIALMAR

¿Ayer noche?... ¡Oh, han sucedido cosas extrañas ayer noche! Pero prefiero no hablar de ellas ahora. Id una noche al bosque del parque, cerca del surtidor, y observaréis que sólo en ciertos momentos, y cuando se las mira, es cuando las cosas se están quietas, como niños buenos, y no parecen extrañas y fantásticas; pero en cuanto se les vuelve la espalda, os hacen muecas y os juegan malas pasadas.

ANGO

No comprendo.

HIALMAR

Yo tampoco; prefiero estar entre los hombres, aunque estuviesen todos contra mí.

ANGO

¿Qué?

HIALMAR

No os alejéis.

ANGO

¿Por qué?

HIALMAR

No lo sé todavía.

ANA

¿Termináis pronto, monseñor? ¡No está bien abandonar así á la novia!

HIALMAR

Voy corriendo, señora. *A Uglyana*. Ango acaba de contarme una extraña aventura, Uglyana.

UGLYANA

¿De veras?

HIALMAR

Si... Se trata de una niña; una pobre niña que ha perdido todos los bienes que tenía.

UGLYANA

¡Oh!

HIALMAR

Y quiere casarse con ella, á pesar de todo. Le espera en el jardín todas las noches; le persigue á la luz de la luna; no tiene momento de reposo.

UGLYANA

¿Qué va á hacer?

HIALMAR

No lo sabe. Le he dicho que mande levantar los puentes levadizos y que ponga un hombre de armas en cada puerta para que no pueda volver á entrar; no quiere...

UGLYANA

¿Por qué?

HIALMAR

No lo sé... ¡Oh, mi querida Uglyana!

ANGO

*A Hialmar.*

¿No tembláis al entrar en las grutas de hielo del matrimonio?

HIALMAR

Haremos de ellas grutas de llamas.

EL REY

*En alta voz.*

No veo que nadie baile aquí.

ANA

Pues estáis á tres pasos de los que bailan, monseñor.

EL REY

Creía estar muy lejos.

ANGO

*A Hialmar.*

¿Habéis observado, desde hace algún tiempo, qué pálido y cansado parece vuestro padre?

HIALMAR

Sí, sí...

ANGO

Envejece de un modo extraño.

EL REY

*Muy alto.*

¡Creo que la muerte empieza á llamar á mi puerta!

*Todos se estremecen. Silencio. La música cesa repentinamente y se oye llamar á una puerta.*

ANA

¡Llaman á la puerta pequeña!

HIALMAR

¡Entrad!

*La puerta se entreabre y se ve en el hueco á la  
princesa Malena con largas vestiduras blan-  
cas de novia.*

ANA

¿Quién entra?

HIALMAR

¡La princesa Malena!

ANA

¿Quién?

HIALMAR

¡La princesa Malena!

EL REY

¡Cerrad la puerta!

TODOS

¡Cerrad la puerta!

HIALMAR

¿Por qué cerrar la puerta?

*El Rey cae.*

ANGO

¡Socorro! ¡El Rey se ha puesto enfermo!

UNA DAMA DE HONOR

¡Id á buscar un vaso de agua!

HIALMAR

¡Padre mio!... ¡Ayudadme!

OTRA DAMA DE HONOR

¡Id á buscar un sacerdote!

UN CABALLERO

¡Abrid las ventanas!

ANGO

¡Apartad! ¡Apartad!

HIALMAR

¡Llamad á un médico! ¡Llévemosle á su lecho!

ANGO

¡Hay sobre el castillo una tormenta extraña!

*Salen todos.*

ESCENA III

*Delante del castillo.*

*Entran el Rey y la reina Ana.*

EL REY

Pero ¿acaso podría alejarse a la niña?

ANA

¿Para volverla a ver mañana?... ¿O hay que esperar un mar de miserias? ¿Hay que esperar que Hialmar vaya a reunirse con ella? ¿Hay que...?

EL REY

¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Qué queréis que haga yo?

ANA

Haréis lo que os parezca. Tenéis que elegir entre ella y yo.

EL REY

No sabe uno nunca lo que Hialmar piensa...

ANA

Yo sé que no la quiere. La creyó muerta. ¿Habéis visto correr una lágrima por sus mejillas?

EL REY

No corren siempre por las mejillas.

ANA

No se hubiera arrojado en brazos de Uglyana.

EL REY

Esperad unos días... Podría morir...

ANA

Esperaremos. Ni se enterará.

EL REY

No tengo otro hijo...

ANA

Por eso hay que hacerle feliz. ¡Cuidado! Aquí viene con su mendiga de cera; la ha paseado alrededor de los pantanos, y el aire de la noche la ha puesto ya más verde que si se hubiese ahogado hace cuatro semanas. *Entran*

*el príncipe Hialmar y la princesa Malena.* Buenas noches, Hialmar. Buenas noches, Malena. ¿Habéis dado un buen paseo?

HIALMAR

Si, señora.

ANA

Vale más, sin embargo, no salir de noche. Es preciso que Malena sea prudente. Me parece que está ya un poco pálida. El aire del pantano es muy pernicioso.

MALENA

Me lo han dicho, señora.

ANA

¡Oh, es un verdadero veneno!

HIALMAR

No habíamos salido en todo el día, y la luz de la luna nos ha arrastrado; hemos ido a ver los molinos de viento a orillas del canal.

ANA

Hay que ser prudente al principio; yo también he estado enferma.

EL REY

Todo el mundo está enfermo al venir aquí.

HIALMAR

Hay muchos enfermos en la aldea.

EL REY

¡Y muchos muertos en el cementerio!

ANA

¡Vamos, no asustéis a la niña!

*Entra el loco.*

HIALMAR

¡Malena, el loco!

MALENA

¡Oh!

ANA

¿Aún no lo habías visto, Malena? No tengáis miedo: no hace daño. Todas las noches anda así, errante.

HIALMAR

Todas las noches va a cavar fosas en los huertos.

MALENA

¿Por qué?

HIALMAR

No se sabe.

MALENA

¿Es á mí á quien señala con el dedo?

HIALMAR

Sí; no te importe.

MALENA

Hace la señal de la cruz.

EL LOCO

¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!

MALENA

¡Tengo miedo!

HIALMAR

Tiene cara de asustado.

EL LOCO

¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!

HIALMAR

Se marcha.

*Sale el loco.*

ANA

¿Para cuándo la boda, Malena?

HIALMAR

Antes de fin de mes, si mi padre consiente.

EL REY

Sí, si...

ANA

¿Sabéis que me quedo aquí hasta vuestras bodas, y Uglyana también? ¡Oh, la pobre Uglyana! ¡Hialmar, Hialmar, la habéis abandonado!

HIALMAR

¡Señora!...

ANA

¡Oh, no tengáis remordimientos! Vale más decirlo hoy; obedeció á su padre más que á su corazón; sin embargo, os amaba; pero, ¿qué queréis?, se ha educado y ha pasado su infancia con el príncipe Orisco, su primo, y eso no se olvida; lloró todas las lágrimas de su pobre

corazón al separarse de él, y tuve que arrastrarla hasta aquí.

MALENA

¡Llega una cosa negra!

EL REY

¿De quién habláis?

HIALMAR

¿Qué?

MALENA

Llega una cosa negra.

HIALMAR

¿Dónde está?

MALENA

Allí abajo; en la niebla del lado del cementerio.

HIALMAR

¡Ah! Son las siete beguinas.

MALENA

¡Siete beguinas!

ANA

Si; vienen á hilar para vuestras bodas.

*Entran la Nodriza y las siete beguinas.*

NODRIZA

¡Buenas noches! ¡Buenas noches, Malena!

LAS SIETE BEGUINAS

¡Buenas noches!

TODOS

Buenas noches, hermanas.

MALENA

¡Oh! ¿Qué es eso que lleva?

HIALMAR

¿Quién?

MALENA

La tercera, la vieja.

NODRIZA

Lienzo para vos, Malena.

*Salen las siete beguinas. Se oye sonar una campana.*

HIALMAR

Tocan á visperas... Ven, Malena.

MALENA

Tengo frío.

HIALMAR

Estás pálida. Vamos dentro.

MALENA

¡Oh, cuántos cuervos hay en derredor nuestro!

*Graznidos.*

HIALMAR

Ven.

MALENA

¿Qué son todas esas llamas sobre el pantano?

*Fuegos fatuos sobre el pantano.*

NODRIZA

Dicen que son ánimas.

HIALMAR

Son fuegos fatuos. Ven.

MALENA

¡Oh, hay uno muy largo que se va al cementerio!

HIALMAR

Ven, ven.

EL REY

Yo también entro. Ana, ¿venis?

ANA

Os sigo. *Salen el Rey, Hialmar y Malena.* Malena parece un poco enferma. Habrá que cuidarla.

NODRIZA

Está un poco pálida, señora. Pero no está enferma. Es más fuerte de lo que creéis.

ANA

No me sorprendería que cayese enferma...

*Sale con la Nodriza.*

## ESCENA IV

*Habitación en casa del Médico.*

Entra el Médico.

EL MÉDICO

Me ha pedido veneno; hay un misterio sobre el castillo y creo que su muro van á caer sobre nuestras cabezas; y ¡ay de los pequeños que están en la casa! Ya hay en derredor nuestro extraños rumores, y me parece que del otro lado del mundo empiezan á preocuparse un poco del adulterio. Entre tanto, se hunden en la calamidad hasta los labios; y el rey viejo va á morir en el lecho de la reina antes de fin de mes... Encanece de un modo extraño desde hace unas semanas, y su espíritu empieza á vacilar al mismo tiempo que su cuerpo. Es preciso que no me halle en medio de las tormentas que han de venir; sería tiempo de marcharme, y no tengo gana de entrar ciegamente con ella en este infierno. Es preciso que le dé un veneno casi inofensivo que la engañe; y abriré los ojos antes de que se cierre una tumba. Entretanto, me lavo las manos... ¡No quiero morir intentando sostener una torre que se hunde!

*Sale.*

## ESCENA V

*Patio en el castillo*

Entra el Rey.

EL REY

¡Dios mío, Dios mío! ¡Quisiera estar fuera de aquí! ¡Quisiera poder dormir hasta fin de mes; y qué feliz sería muriéndome! ¡Me guía como á un pobre galgo; va á arrastrarme dentro de una selva de crímenes, y las llamas del infierno están al fin de mi camino! ¡Dios mío, si pudiera volver atrás! Pero ¿no hay medio de alejar á la niña? ¡Esta mañana he llorado viéndola enferma! ¡Si pudiera salir de este castillo venenoso!... ¡Quisierairme no sé dónde! ¡No importa dónde! ¡Quisiera que las torres se hundiesen en el estanque! ¡Me parece que todo lo que como está envenenado, y creo que el cielo es venenoso esta noche!... ¡Pero ese veneno, Dios mío, en ese cuerpo pequeño y blanco!... ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! *Entra la reina Ana.* ¿Llegan?

ANA

Sí, ya vienen.

EL REY

Me voy.

ANA

¿Qué?

EL REY

Me voy; no puedo ver eso.

ANA

¿Qué es eso? ¡Os quedáis aquí! ¡Sentaos! ¡No tengáis esa cara tan extraña!

EL REY

¿Tengo la cara extraña?

ANA

Si; y lo notarán. Es preciso que tengáis cara de ser feliz

EL REY

¡Oh, oh, feliz!

ANA

¡Vamos, callad! Ya están ahí.

EL REY

¡Dios mío, Dios mío! ¡Qué pálida está!

*Entran el príncipe Hialmar, Malena y el niño Alan.*

ANA

Malena, ¿cómo estáis?

MALENA

¡Un poco mejor, un poco mejor!

ANA

Teneis mejor cara; sentaos aquí. He mandado que traigan almohadones; el aire es más puro esta noche.

EL REY

Hay estrellas.

ANA

No las veo.

EL REY

Me parecía verlas allá abajo.

ANA

¿Dónde tenéis la cabeza?

EL REY

No lo sé.

ANA

¿Estáis así bien, Malena?

MALENA

Sí, sí.

ANA

¿Estáis cansada?

MALENA

Un poco, señora.

ANA

Voy á poneros un almohadón bajo el codo.

MALENA

Gracias, señora.

HIALMAR

¡Es tan resignada! ¡Oh, mi pobre Malena!

ANA

Vamos, vamos, no es nada. Hay que tener ánimo. Es el aire de los pantanos. También Uglyana está enferma.

HIALMAR

¿Uglyana está enferma?

ANA

Está enferma como Malena; no sale de su cuarto.

EL REY

Malena haría mejor en marcharse del castillo.

ANA

¿Qué?

EL REY

Decía que Malena haría mejor en marcharse á otra parte.

HIALMAR

Yo también lo he dicho.

ANA

¿Dónde va á ir?

EL REY

No sé.

ANA

No, no; vale más que se quede aquí; se acostumbrará al aire de los pantanos. Yo también he estado enferma. ¿Dónde van á cuidarla mejor que aquí? ¿No vale más que se quede aquí?

EL REY

¡Oh! ¡Oh!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
 "ALFONSO REYES"  
 Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

ANA

¿Qué?

EL REY

Sí, sí.

ANA

¡Ah!... Vamos, Alan, ¿por qué nos miras de ese modo? Ven á darme un beso, y anda á jugar á la pelota.

ALAN

¿Es que Ma-alena está enfe-erma?

ANA

Sí, un poco.

ALAN

¿Muy, muy, muy enfe-erma?

ANA

No, no.

ALAN

¿Ya no juga-ará conmigo?

ANA

Sí, sí; jugará contigo; ¿no es verdad, Malena?

ALAN

¡Oh! ¡El mo-olino se ha pa-arado!

ANA

¿Qué?

ALAN

¡El mo-olino se ha pa-arado!

ANA

¿Qué molino?

ALAN

¡El mo-olino ne-egro!

ANA

Es que el molinero se habrá ido á la cama.

ALAN

¿Está ma-alo?

ANA

No sé. Vamos, cállate; anda á jugar.

ALAN

¿Por qué Ma-alena cierra los ojos?

ANA

Está cansada.

ALAN

¡A-abre los ojos, Ma-alena!

ANA

Vaya, déjanos en paz ahora. Ve á jugar.

ALAN

¡A-abre los ojos, Ma-alena!

ANA

¡Ve á jugar! ¡Ve á jugar! ¡Ah! ¿Os habéis puesto vuestro manto de terciopelo negro, Malena?

MALENA

Si, señora.

HIALMAR

Es un poco triste.

ANA

¡Es admirable! *Al Rey.* ¿Le habéis visto, señor?

EL REY

¿Yo?

ANA

Si, vos.

EL REY

¿Qué?

ANA

¿Dónde estáis? Hablo del manto de terciopelo negro.

EL REY

Allí hay un ciprés que me hace señas.

TODOS

¿Qué?

EL REY

¡Un ciprés que me hace señas!

ANA

¿Os habéis dormido? ¿Es que estáis soñando?

EL REY

¿Yo?

ANA

Hablaba del manto de terciopelo negro.

EL REY

¡Ah!... Si, es muy hermoso.

ANA

¡Ja, ja, ja! ¡Se habia dormido! ¿Cómo os encontráis, Malena?

MALENA

Mejor, mejor.

EL REY

¡No, no: es demasiado terrible!

HIALMAR

¿Qué pasa?

ANA

¿Qué es lo que es terrible?

EL REY

¡Nada, nada!

ANA

¡Pero poned cuidado en lo que decís! ¡Asustáis á todo el mundo!

EL REY

¿Yo? ¿Yo asusto á todo el mundo?

ANA

¡No repitáis lo que se os dice! ¿Qué os pasa esta noche? ¿Estáis enfermo?

HIALMAR

¿Tenéis sueño, padre mio?

EL REY

No; no tengo sueño.

ANA

¿En qué pensáis?

EL REY

¿Malena?

MALENA

¡Señor!

EL REY

¿No os he dado un beso?

MALENA

No, señor.

EL REY

¿Puedo daros un beso esta noche?

MALENA

Ya lo creo, señor.

EL REY

¡Oh, Malena, Malena!

*Besándola.*

MALENA

¿Señor? ¿Qué tenéis?

EL REY

Mis cabellos blanquean, ¿lo veis?

MALENA

¿Me queréis hoy un poco?

EL REY

¡Oh, sí, Malena! ¡Dame tu manecita!... ¡Oh! ¡Oh!  
Está todavía caliente como una llama... pequeña...

MALENA

¿Qué hay? Pero ¿qué pasa?

ANA

Vamos, vamos... La hacéis llorar...

EL REY

¡Quisiera haber muerto!

ANA

¡No digas esas cosas de noche!

HIALMAR

Vámonos.

*Aquí llaman á la puerta de un moao extraño.*

ANA

¡Llaman!

HIALMAR

¿Quién llama á estas horas?

ANA

Nadie responde.

*Llaman.*

HIALMAR

¡Llamad un poco más fuerte; no os oyen!

ANA

¡Ya no se abre!

HIALMAR

Ya no se abre. ¡Volved mañana!

*Llaman.*

EL REY

¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!

*Llaman.*

ANA

Pero ¿quién llama?

HIALMAR

No lo sé.

ANA

Id á ver.

HIALMAR

Voy á ver.

*Abre la puerta.*

ANA

¿Quién es?

HIALMAR

No sé. No veo bien.

ANA

¡Entrad!

MALENA

Tengo frío.

HIALMAR

¡No hay nadie!

TODOS

¿No hay nadie?

HIALMAR

Está oscuro; no veo á nadie.

ANA

Entonces es el viento; es preciso que sea el viento.

HIALMAR

Si; creo que es el ciprés.

EL REY

¡Oh!

ANA

¿No haríamos mejor en entrar en casa?

HIALMAR

Sí.

*Salen todos.*

ACTO CUARTO

ESCENA PRIMERA

*Una parte del jardín.*

*Entra el príncipe Hialmar.*

HIALMAR

Me sigue como un perro. Estaba en una ventana de la torre; me ha visto pasar el puente del jardín y he aquí que llega al extremo de la avenida. Me voy.

*Sale. Entra la reina Ana.*

ANA

Me huye y creo que tiene sospechas. No quiero esperar más tiempo. ¡Este veneno tardará hasta el juicio final! Ya no puedo fiarme de nadie; y creo que el Rey se está volviendo loco. Necesito tenerle siempre delante. Vaga en derredor del cuarto de Malena y creo que podría prevenirla. He cogido la llave de esa habitación.